

ÍNDICE

Los tiempos del mito, *Beatriz Ferrús y Helena Usandizaga* 9

Paradojas y encuentros, hacia una vertiente alterna en/de las culturas latinoamericanas, *Chiara Bolognese, Fernanda Bustamante y Mauricio Zabalgoitia* 11

I. Literaturas, sujetos y culturas: teoría y crítica

Dialéctica peruana de la ilustración, *William Rowe* 25

Estudios culturales versus literarios: la crítica en estado crítico, *Eduardo Becerra* 43

Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento de la crítica como sabotaje), *Manuel Asensi Pérez* 57

II. Puntos de vista: varias literaturas, varias subjetividades

Hawansuyo o el espacio andino itinerante,

Helena Usandizaga 85

Vertreten, darstellen, el límite de representación y ¿un cambio de punto de vista?, *Mauricio Zabalgoitia Herrera* 103

Historias del otro, la otra historia: poder, marginalidad y representación en la novela chilena actual, *Fernando Moreno* 127

¿Quién está legitimado para ser la voz de los pueblos indígenas latinoamericanos? algunas reflexiones, *Astvaldur Astvaldsson* 137

III. La indigenidad re-enuncia

Julieta Paredes y la entrevista testimoniada: dar cuenta de la voz, la escritura y la vulnerabilidad del cuerpo de las mujeres aymaras en los Andes, *Diego Falconí* 147

Literatura indígena y etnicidad en América Latina, *Alessandra Passeri* 167

Del mutismo «subalterno» a la interpelación de la multitud «plebeya», *José Antonio Giménez Micó* 181

IV. Naciones, patrias y antipatrias

Habitar la utopía: una relectura de *Buscando a un inca* de Alberto Flores Galindo, *Ricardo Mendoza Canales* 195

Representaciones de la otredad en los *Episodios nacionales mexicanos* de Victoriano Salado Álvarez, *Guadalupe Sánchez Robles* 209

El asco de Horacio Castellanos Moya y la literatura antipatriótica de Hispanoamérica, *Bernat Castany Prado* 221

Una voz poética disonante: la difícil canonización de la obra de Carlos Martínez Rivas, *Silvia M. Gianni* 239

V. Retornos: exilio y represión

Literatura y poder en la narrativa chilena reciente: vida privada, exilio y fuga en *Bosque quemado* de Roberto Brodsky, *Macarena Areco* 257

Secretos y silencios en la (des)memoria argentina, *Federica Rocco* 269

Traspartir(se), poder leer(te): de cómo dar la bienvenida.

Literatura y migración, *Mireia Calafell Obiol* 281

VI. Habitar lo indecible: sujetos de otro espacio

Santo Domingo literario del 2000: lo exótico de lo abyecto,
Fernanda Bustamante Escalona 299

Las cicatrices del margen: resistencia cultural y lucha
identitaria en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel, *Henri
Billard* 311

LatinoÁfrica se lee mejor desde Latinoamérica: revolución,
identidad, género y poesía en el Sahara occidental, *Mariana
Espeleta Olivera* 319

VII. Feminidades y contrafeminidades

Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: una mirada
poscolonial, *Beatriz Ferrús Antón* 333

Noticias desde la esquina del martillo alegre: algunas
reflexiones sobre *Cien botellas en una pared* de Ena Lucía
Portela, *Chiara Bolognese* 351

El feminismo latinoamericano al margen del discurso
hegemónico occidental, *Giovanna Minardi* 365

El género en disputa: una tendencia de la narrativa mexicana
de mujeres, *Marie-Agnès Palaisi-Robert* 377

VIII. Narradoras de/en resistencia: cuerpos y géneros

Cuerpo, enfermedad y dolor en *Patas de avestruz* de Alicia
Kozameh, *Meri Torras* 389

Cuando dar cuerpo no es incorporar: Clarice Lispector
y las resistencias a la autoría literaria, *Aina Pérez
Fontdevila* 397

Maternidad irreverente: una confesión desde el cuerpo
en *Nueve Lunas* de Gabriela Wiener, *Anabel Gutiérrez
León* 409

Oír lo invisible. Sobre *Una sola muerte numerosa* (1996)
de Nora Strejilevich, *Noemi Acedo Alonso* 419

IX. Representaciones: conflictos a escena

Utopía y administración de occidentalidad en Chile 1965-1978: imaginarios residuales del ensayo, la historieta y la televisión, *Gabriel Castillo Fadic* 433

Perspectivas de género en el reciente video-activismo argentino: nuevas estrategias y propuestas, *Antonio Prado* 447

Literatura, cine y la creación de un imaginario, *Stefano Tedeschi* 461

Sobre los autores y autoras 473

LOS TIEMPOS DEL MITO

Beatriz Ferrús y Helena Usandizaga

Desde el nacimiento de las primeras literaturas nacionales latinoamericanas hasta las actuales, pasando por la literatura decimonónica, las vanguardias y los diferentes hitos del siglo XX, la emergencia en los textos del mundo prehispánico se ha manifestado a través de los relatos míticos y las cosmovisiones antiguas. La mitología, entonces, ha venido cumpliendo una serie de funciones significativas, textuales, semióticas y discursivas, que permiten acceder a una serie de funciones mucho más representativas, no sólo reivindicativas y de conexión con la tradición, sino también simbólicas, estructurales, expresivas y cognoscitivas. Por ello, varios proyectos de investigación de los que nace esta serie, *Los tiempos del mito*, buscan una labor de relectura y clasificación de este material mítico que puede determinar criterios de gran valor respecto a las fuentes del mito y a la proyección de éstos en obras conocidas, así como en otras de menor alcance histórico, menor difusión o —aspecto importante—, en cuyo contenido la presencia del mito sea menos evidente, pero igual de funcional en la configuración del texto. Los proyectos de investigación *Presencia de la mitología prehispánica en la literatura iberoamericana* (BFF2003-04417) e *Inventario de mitos prehispánicos* (FII2008-00775 y FII2011-22637) llevan adelante este trabajo. La colección que aquí se presenta se inscribe en el marco de estos proyectos y dialoga con ellos.

Los tiempos del mito busca leer la cultura y la literatura de América en consonancia con los planteamientos que, ya desde los años setenta, proponen una mirada crítica que intenta dar cuenta de la especificidad de las circunstancias de producción de ésta. Partiendo de la condición colonial de la literatura americana, esos estudios van cada vez más allá en el análisis de las descolonizaciones, recolonizaciones, fragmentaciones y globalizaciones de ese espacio que se configura en relación con la

cultura del resto del mundo, pero cuya peculiaridad se sustenta en un complejo proceso que lo va constituyendo como mundo americano. Aunque, cada vez más, sea imposible encerrar una supuesta cultura primigenia de América en reservas de pureza intocada, es cierto, sin embargo, que, a pesar de la globalización y la desterritorialización, los elementos indígenas y todos aquellos situados en el margen, tal vez fragmentados y desgarrados, emergen con fuerza inusitada para resignificar los textos.

Para ello, una parte muy importante de nuestra tarea persigue contactar con las culturas y las lenguas de América, a veces en paralelo y a veces en confluencia con las urbanas y globalizadas. En este sentido, el mito sirve como punto de referencia para analizar las búsquedas en ese depósito semántico vivo de las culturas antiguas, sometidas a todo tipo de reelaboraciones, apropiaciones, desmitificaciones y remitificaciones, que a veces son desencuentros pero que también son señales para evaluar la precaria conexión con un mundo tradicionalmente oculto, subyugado, casi perdido, pero presente en los sujetos que lo constituyen.

Por ello la serie se abre a toda mirada crítica sobre la cultura de América Latina, y una parte importante es leer críticamente los tiempos del mito, es decir, los diversos momentos en que el mito reaparece, siempre con renovados significados. El espacio analizado, pues, tiene que ver con lo marginal y subordinado, pero no como retórica y fetichismo de la terminología, sino para entender sus valores políticos y sus efectos de sentido, incluidos los efectos estéticos que, como en todo material artístico, se buscan y se encuentran en estos espacios.

Aunque este libro inaugura propiamente la colección de ensayos académicos, la revista *Mitologías hoy. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* (www.mitologias hoy.com), inscrita en el mismo proyecto de investigación, ha dado ya lugar a una serie de tres números monográficos que, bajo el epígrafe *Los tiempos del mito*, intentan trabar las relaciones de sentido que aquí se proponen como objeto de análisis. Tanto la revista como la serie se ponen al servicio de la comunidad académica como espacios abiertos de debate y reflexión.

PARADOJAS Y ENCUENTROS, HACIA UNA VERTIENTE ALTERNA EN/DE LAS CULTURAS LATINOAMERICANAS

Chiara Bolognese, Fernanda Bustamante y Mauricio Zabalgoitia

Éste que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido.
Sor Juana Inés de la Cruz.

Los trabajos que se presentan en este volumen atienden a una probable vertiente de estudio de los fenómenos literarios, culturales y subjetivos de América Latina —y sus latinoamericanismos—. Se trata de una instancia de trabajo, que articuló un encendido debate en décadas pasadas, y que se reactivó con la irrupción de lo poscolonial, contrapuesto a un terreno más originario, alterno. De este espacio provendrían opciones más o menos olvidadas por las grandes líneas teóricas, así como otras que en los últimos años han adquirido una marcada presencia, diseminándose más allá de los estudios de lo literario. Destacan aquí la *transculturación* y *heterogeneidad*, pero también un tipo específico de lectura y aproximación a las fuentes originales y a las presencias discursivas, semióticas y performativas no occidentales, prehispánicas o indígenas, así como las dinámicas formas de la memoria y cultura popular. Son todos espacios desde los que emergen subjetividades complicadas, y muchas veces precarias, por lo que este modo de entender lo latinoamericano se cruza y corresponde con el subalternismo y los sujetos poscoloniales.

Esta continuidad, quizá no materializada como línea concreta, es la que aquí se atiende. Y es que a pesar de la efervescencia que lograron las posibilidades de lectura y teorización de Ángel Rama o Antonio Cornejo Polar, como opciones más posibles que algunas etiquetas de la teoría crítica *universal*, no parece que a día de hoy se esté llevando un trabajo conjunto, que responda a esas aproximaciones iniciales a los espacios no sublimados de la tradición, a lugares conflictivos de enuncia-

ción. Y es desde ahí que esta publicación plantea algunas interrogantes: ¿cómo se está enfrentando la erosión total de los pilares centrales de la modernidad?, ¿y la aceleración y diversificación de sujetos precarios, difíciles de percibir, nombrar y conocer?, ¿y cómo se asumen sus diásporas y desterritorializaciones, que también generan literaturas y culturas complejas de asir? Creemos que este libro responde, en modos diversos, a estos asuntos, partiendo de las lecturas des-occidentalizadoras de las literaturas; o de la aproximación a formas de cultura y memoria popular desde instancias conscientes a la multiplicidad, a la diversidad; o de los procesos mediante los cuales se construyen diferentes continuidades y fracturas; o de una cierta sensibilidad general a los testimonios y a los espacios de enunciación de los sujetos desfavorecidos; y así también de los espacios atravesados por las dinámicas del cuerpo y el género.

Y aunque sin duda hay un retorno general de los estudios humanos y sociales hacia la alarmante diversificación de sujetos desfavorecidos, y sus hablas y escrituras, es justo en esa preocupación donde los temas centrales de América Latina y sus procesos se reproblematican y explotan hacia nuevos horizontes; en los que «alteridad», «cuerpo», «diversidad», «frontera», «globalización», «local-global», «memoria», «nación», «poder», «raza-etnicidad»... y otras tantas constantes en los estudios sobre lo latinoamericano, insisten en seguir preguntando acerca de la problemática subjetiva en un «nuevo» (des)orden subcontinental. Y es que sigue habiendo un hueco, un resquicio, en el que sujetos nada parecidos a los ideales homogenizados de la nación y su historia toman una posición central en la crítica, teorías y diversas variantes de estudio sobre la discursividad y sus procesos. Esto, por una parte, en el retorno a aquellas líneas de investigación y pensamiento de una tradición latinoamericana más o menos común: la consabida identidad, los modos de ser latinoamericanos frente a las idiosincrasias europeas o estadounidenses, la diferencia racial, el mestizaje, la modernidad en sí, y las ya nombradas transculturación, heterogeneidad e hibridación; y por otra, en la aceleración de los movimientos humanos, en el recrudescimiento de la incidencia imperial europea y americana en cuestiones económicas y en problemáticas profundas, y en la insistencia de las formas de gobierno en las definiciones nacionales y sus límites.

Éste que ves, engaño colorido... parte de estos espacios difíciles, aunque incuestionables —los de los sujetos múltiples, complicados

de leer/escuchar/ver, y sus experiencias en un mundo que es también América Latina, más allá de las narrativas de unidad—. Esta colección de artículos es sensible a la necesidad de resituar esas formas radicales, fragmentadas, discontinuas, mal llamadas «otras», y es esa línea la que une los trabajos aquí presentados.

Y es ahí, también, el lugar en el que las paradojas-encuentros —contradicción, bien conocida por Sor Juana— adquieren sentido y pertinencia. Ya que, si la paradoja, por definición en castellano, es una idea opuesta, que se contrapone a la idea común; si es lo inverosímil, lo absurdo, pero también lo extraño, ligarla a lo latinoamericano, en principio, no conlleva un acto de violencia, ya que, y desde hace años, bien se sabe que observar a este subcontinente desde la óptica occidental resulta siempre en la recurrencia a términos *negativos* o contrarios, que tienen que ver con esos márgenes, periferias, descentramientos y otredades ya nombrados. Aunque lo increíble, lo absurdo, ha estado ahí, por ejemplo, donde ciertos modernismos —del arte, de la literatura— ya dejaban *escapar* una naturaleza surreal —y original— latinoamericana, o en la recepción universal de discursividades míticas, «mágicas», simbólicas y algunas otras enunciaciones americanas —barrocas, abigarradas, híbridas, populares—, cuyos contenidos, con su occidental geopolítica, *afloraban* para extrañar al mundo y volver a fascinarlo. En este sentido, se podría hacer una genealogía de la fascinación histórica de lo americano, ya sea renovando los deseos de exotismo o sustituyendo los mitos de la Ilustración, que habrían cancelado las utopías —así lo supieron ver Adorno y Horkheimer—, por los espacios de otras conciencias, aunque manipulándolos, apropiándose los. Los textos aquí presentados dan respuesta a estos procesos, ahí donde dichos espacios escapan, afloran.

¿Y por qué insistir, entonces, en abordar los fenómenos de la cultura y sus manifestaciones discursivas y artísticas desde la contradicción? Pues es que parece que hay que pensar estos *escapes* y *afloramientos* desde lo que tienen de encuentro. Esto es, lo que poseen de modo de reconciliación, de unión, de cohesión, aunque estos términos choquen con el conjunto de fuerzas que desde hace años han venido insistiendo en destronar el poder de la unicidad y homogeneización. Lo que tienen de encuentros, aunque no a la manera moderna, por ser variantes de dialéctica más que enunciados que pretenden armonizar con la tradición *universal*, mimetizarse.

Decir entonces «paradoja», «contradicción», «margen», «discontinuidad»... implica una lectura de aquello que no embona en los límites del pensamiento occidental y sus ideas sobre los sujetos y los fenómenos, sino un modo de escritura, lectura y representación crítica y autorreflexiva, que proviene de su propio centro; uno que, sin embargo, altera estratégicamente *la lógica de la expresión* con la que se insiste en escribir, leer y representar. Y buena parte de la crítica parece haber caído en cuenta de esto desde hace ya algunos años; en que plantear como paradójicos las literaturas, culturas y sujetos —en plural— de América Latina es tanto ligarse como desligarse; es mostrar que se puede estar en la versión única de mundo, aunque participando de otras tantas versiones, que ese mismo mundo es incapaz de percibir.

Es por eso que la paradoja en la(s) Latinoamérica(s), más que un término, es el uso consciente de una figura de pensamiento. Donde se ha abogado por la irreconciliabilidad de culturas, sujetos, conceptos y tiempos —si es que se toman de la versión del occidentalismo al pie de la letra— lo que se revela son modos diversos de coherencia, así como variantes dialécticas que no cesan de generar encuentros. Y aquí quizá valdría la pena exorcizar el término *encuentro*, liberarlo de su carácter histórico, colonial y sincrético; darle, a su vez, un sentido dinámico y negativo. Porque hay encuentros que bien pueden ser antisistemas, ya que, parafraseando a Adorno, con los medios de la lógica occidental rechazan los principios de unicidad, la omnipotencia y la superioridad de los conceptos. Y de este mismo autor se puede rescatar una propuesta: no se trata de juzgar «desde arriba», sino desde la inmanencia. Y así es que las paradojas y encuentros ya no pueden serlo sólo desde el punto de vista del sujeto occidental. Lo son desde su propia lógica e intersticio.

La reflexión anterior, como principio re/deslocalizador, bien puede permitir el uso de una construcción, igualmente estratégica, como lo es «espacios alternos». Esas alteraciones a la lógica, y sus encuentros *negativos*, se dan en geografías —reales, virtuales o imaginarias— que se constituyen a su vez como lugares desde los cuales acceder a formas de expresión subjetiva, difíciles de percibir para el punto de vista «del mundo». Son *engaños coloridos* que poseen más de una lógica y que se corresponden con formas diversas de literatura, cultura y subjetividad, con lo que revelan un carácter superpuesto a la omnipotencia y superioridad de los lugares de las naciones, de América Latina en sí; así también a los lugares del habla, de la escritura y la lectura. En

su sentido más dialéctico, estos lugares alternan con los oficiales y centrales, y muestran sus propias formas, acciones y temporalidades. En su sentido más práctico, estos lugares se presentan como realidades viables a las encrucijadas económicas y sociales, que parecen provenir de aquella misma insistencia en la unicidad. En su sentido antisistémico, en cambio, rompen *el hechizo del espíritu universal* (Adorno), liberando a los sujetos, explosionándolos. En este volumen, entonces, los textos escogidos trazan un camino tanto retrospectivo como prospectivo por esos lugares, cuya alternatividad ha sido dada por el poder de la paradoja y de los encuentros.

Los objetos de estudio abordados en esta publicación, que van desde textos literarios, poéticos, narrativos, pasando por cine y la propia teoría (literaria, cultural, estética), recorren un amplio espacio del continente (México, Cuba, República Dominicana, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Argentina). Las formas de leerlos y acercarse a ellos parten, también, desde diversas perspectivas teóricas y políticas. Entonces, la propuesta de «leer» América Latina desde un posicionamiento más alterno, se percibe tanto en la elección del material cultural analizado, como en el posicionamiento de los propios autores y autoras.

Los tres textos que componen el primer capítulo, «Literaturas, sujetos y culturas: teoría y crítica», son propuestas de lectura que ponen en crisis esta tendencia unificadora en la que se ha visto envuelta América Latina. William Rowe se pregunta cómo leer a José María Arguedas hoy. El autor vuelve a *Los ríos profundos* y a *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y lleva a cabo una reflexión acerca de la modernidad y de las construcciones temporales de Arguedas, las que contraponen a la lectura de Mario Vargas Llosa. Rowe propone la última novela de Arguedas como un espacio donde se hace visible la dialéctica alterna entre mito y máquina, como un texto que cuestiona la unicidad moderna. Eduardo Becerra realiza un trabajo doble: reconstruye el estado de la reflexión sobre la crítica hispanoamericana y acomete una crítica de ésta, proponiendo que la exégesis literaria se encuentra, precisamente, en «estado crítico». Así, muestra los perfiles paradójicos del ascenso de los estudios culturales a lo literario, elaborando un trabajo de rastreo de dichos paradigmas, así como de su incidencia, a veces contradictoria, otras productiva, remarcando que es quizá en una suerte de retorno desde donde se podría lograr una reconstrucción del sujeto, del sentido y de

todas las instancias demolidas por esa misma epistemología culturalista, contra la que su texto sospecha. Manuel Asensi cierra el primer capítulo con una lectura crítica de dos textos —la serie estadounidense CSI y la novela *Los ríos profundos* de Arguedas—, que utiliza para ilustrar lo que él ha llamado «crítica como sabotaje». Ésta se basa en el hecho de que todo discurso posee una estructura silogística, por lo que en todo texto se encuentran modos de pensamiento y acción que modelizan y performativizan la realidad. Asensi denuncia, así, cómo en la cultura de masas radican estructuras silogísticas sencillas que transmiten los valores ideológicos hegemónicos; y descubre en Arguedas una red subalterna, que mediante recursos discursivos y retóricos hace surgir formas de modelización del mundo no logocéntricas.

En «Puntos de vista: varias literaturas, varias subjetividades» se reflexiona en torno al Otro: su subjetividad, el espacio desde el que habla, sus modos de representación y cómo reacciona ante la problemática de inscribir su identidad en la actualidad contraponiéndose a las lecturas hegemónicas. Helena Usandizaga analiza el blog *Hawansuyo* del peruano Fredy Roncalla como un proyecto literario y cultural en el que poetas, críticos y musicólogos, como sujeto colectivo, construyen un «espacio fronterizo», de difusión cultural, de debate y memoria, en la medida que, y por medio del quechua, se hace posible «des-folklorizar, des-utopizar y des-domesticar» la lengua, la cultura y lo que hegemónicamente se concibe como latinoamericano. Usandizaga da cuenta de cómo el blog se propone como una plataforma abierta a la interacción y exploración de estos sujetos que se ubican entre lo tradicional autóctono y la globalizada modernidad. Por su parte, Mauricio Zabalgoitia rearticula el viejo debate acerca de la representación, y muestra su vigencia en un complejo latinoamericano en el que todavía no se habrían superado posiciones aventajadas de enunciación y determinados sujetos seguirían conformando un límite de representación, pocas veces salvado por modos de discursividad literaria y cultural, que sin embargo habrían pretendido situarse como liberadoras o conscientes ante las subjetividades problemáticas. La presentación de esta imposibilidad le permite acceder a un espacio reciente, en el cual se habría insistido en tomar el punto de vista de los sujetos desfavorecidos, reflexionando acerca de los problemas y posibilidades que una crítica así conlleva, planteándose, eso sí, como fundamental. En su texto, Fernando Moreno presenta una lectura de tres novelas chilenas del 2010, que relatan acontecimientos de diferentes etapas de la historia

del país —*Deus machi* de Jorge Guzmán, *El lento silbido de los sables* de Patricio Manns, y *Carne y Jacintos* de Antonio Gil—. El autor analiza cómo se ficcionaliza la Historia y bajo qué estrategias discursivas; y se centra particularmente en quienes han sido omitidos del discurso oficial y han sufrido los abusos del poder. Cierra esta sección Astvaldur Astvaldsson con un artículo en el que, a partir de las observaciones de Emilio del Valle Escalante sobre las obras del escritor y antropólogo maya Víctor Montejo y del escritor salvadoreño Manlio Argueta, da paso a una reflexión crítica en torno al uso de las nociones «indígena» y «mestizo». ¿Funcionan éstas como definidores identitarios o más como condicionantes biológicos, sociales, económicos, educacionales?, ¿qué se entiende por «auténtica» cultura indígena?, ¿qué ocurre cuando hay procesos de desplazamiento, asimilación, o negociación intercultural?, ¿es el mestizaje un proyecto de nación que pretende la desaparición de las culturas indígenas o es una reformulación de ellas sin que ello signifique su desaparición? Éstas son algunas de las interrogantes que guían esta reflexión sobre la forma en la que se conciben las identidades y la terminología usada para su descripción.

«La indigenidad re-enuncia» centra la discusión en la figura del sujeto indígena, particularmente en las dificultades a las que se enfrenta a la hora de su enunciación y la interpretación de ésta, así como los canales que utiliza para llevarla a cabo. Diego Falconí, posicionado en un «yo» hombre, mestizo, gay y teórico, relata su encuentro con Julieta Paredes, esa «otra», mujer, aymara, activista y lesbiana. Reflexiona sobre la entrevista testimoniada, a la que presenta como un género referencial que permite romper la verticalidad entre la entrevistada y el entrevistador, y comprender que a la hora de analizar a esa «otra» el «yo» del entrevistador pasa a ser foco de reflexión. Falconí plantea que la voz y la palabra se constituyen como metáforas del cuerpo y por tanto, dan cuenta de su vulnerabilidad y heridas. Alessandra Passeri, a través del análisis de la obra poética de los autores indígenas Elicura Chihuailaf, Natalio Hernández, Hugo Jamioy, M. Ángel López, Fredy Romeiro Campo Chicangana y Ariruma Kowii, analiza cómo en la actualidad el rol de la literatura nativa es reivindicar y legitimar la voz indígena, por lo que los poetas, y desde sus diferentes estéticas y lugares geográficos de enunciación, apelan a una re-definición frente al otro no indígena. Finalmente, en su texto, José Antonio Giménez Micó problematiza la noción de «subalternidad» a partir del análisis de

algunas entrevistas hechas en la amazonía peruana a colonos y nativos tras los acontecimientos del «El Baguazo». La entrevista, nuevamente, se conforma como un medio para reflexionar sobre las construcciones de imaginarios y acerca de las dificultades de los teóricos a la hora de escuchar al subalterno.

«Naciones, patrias y antipatrias» reúne cuatro artículos que giran en torno a la noción de identidad nacional y pertenencia. Se cuestionan estas categorías a través del análisis de textos de Perú, México, Honduras y Nicaragua. Así, Ricardo Mendoza analiza el ensayo *Buscando un inca* del historiador peruano Alberto Flores Galindo. Tras una contextualización del momento de producción y recepción de la obra, el autor profundiza en la constitución del concepto de «utopía andina». Éste se revela como un acontecimiento en el que se plasma un discurso de identidad, en el que la restitución del orden pervertido por la Conquista se logrará con el retorno de la figura mítica del Inca. Por su parte, Guadalupe Sánchez Robles problematiza la noción de mexicanidad a través de su lectura de los tres primeros tomos de los *Episodios nacionales mexicanos* de Victoriano Salado Álvarez. En primer lugar, la autora aborda este tema desde la relación compleja entre «lo propio y lo extranjero, entre el Nosotros y los Otros, entre el yo y lo que no es el yo»; y en segundo lugar, desde la relación con lo divino. Muestra cómo la identidad mexicana se funda siempre con la comparación con la otredad y la diferencia, de la que se excluye la vinculación con lo prehispánico. Bernat Castany realiza un recorrido por el término «literatura antipatriótica», pasando por algunos clásicos europeos, para luego detenerse en este concepto en América Latina, bajo la idea de que esta literatura cobró un rol fundamental a la hora de configurar el imaginario nacional y con ello el sentimiento de nacionalismo, dirigiendo su lectura hacia un análisis de *El asco* de Horacio Castellanos Moya. Cierra este capítulo Silvia Gianni con un trabajo en el que analiza y rescata la obra del poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas. En éste, presenta un retrato de dicha figura, la cual nunca se alineó con el pensamiento canónico. La autora busca reivindicar la obra de este poeta, y entregarle un justo lugar dentro de las letras de su país.

En «Retornos: exilio y represión» las autoras analizan el sentimiento de pertenencia o desterritorialización de los sujetos que han sido víctimas de gobiernos dictatoriales y sus consiguientes exilios. Macarena Areco, por medio de la lectura de la novela *Bosque quemado* del chileno Roberto Brodsky, estudia la condición de «exiliado». La

autora evidencia dos líneas temáticas: la primera está representada por el intento de apuesta por la dimensión de lo privado; al fracasar ésta, aparece la segunda, es decir, el derrumbe de lo público, que culmina en el destierro y da lugar a un sentimiento de «desubicación» que perdura aun cuando el retorno a la patria se ha efectuado. En esta misma perspectiva, Federica Rocco analiza tres novelas argentinas —*El común olvido* (2002) de Sylvia Molloy, *La Anunciación* (2007) de María Negroni y *Saudades* (2007) de Sandra Lorenzano— y apela a la reconstrucción identitaria del sujeto desplazado, entendiendo a éste como un ser fracturado, escindido entre un «allá» y un «acá», un «entonces» y un «ahora», condenado a estar siempre «fuera de lugar». Finalmente, Mireia Calafell, a través de la lectura de obras de diversas autoras expatriadas, como *La Sudaca* de Susana Kesselman, *La profesora de español* de Inés Fernández Moreno, *Crónicas de la frontera* de Cristina Civalé, *Ginebra en bruma rosa* de Neus Aguado, entre otras, cuestiona si es posible el retorno, si son posibles las despedidas y las bienvenidas, teniendo siempre en cuenta que el partir, el dejar la patria, conlleva una fractura en los sujetos.

En «Habitar lo indecible: sujetos de otro espacio» la problemática gira en torno a cómo las subjetividades se inscriben en escenarios alternos, y cómo en éstos se delinear conductas y posicionamientos socioculturales, políticos y estéticos. Fernanda Bustamante, a partir de diferentes textos de Rita Indiana Hernández, Rey Andújar y Frank Báez, realiza una lectura de la ciudad de Santo Domingo y sostiene que los jóvenes narradores, al poner como protagonista a lo reprimido, lo grotesco y abyecto de la urbanidad, se apoyan en una estética que permite hacer resistencia al discurso exotista-paradisíaco de «lo dominicano», por lo que el narrar la ciudad se transforma en un gesto subversivo y desmitificador de este espacio caribeño y su identidad. Por su parte, Henri Billard analiza el discurso del escritor chileno Pedro Lemebel y enfatiza en cómo sus diferentes intervenciones, performances y crónicas se configuran como espacios estéticos de denuncia político-cultural en los que plasma su militancia, y que le permiten delinear una cartografía de un Santiago silenciado, en el que la figura de la «loca» funciona como un cuerpo «nacional» marginal de crítica que se resiste a los intentos de normalización. Finalmente, Mariana Espeleta, con un trabajo etnográfico basado en su experiencia compartida con los autores saharauis, se centra en una región de América Latina fuera del

continente: la República Árabe del Saharui Democrática asentada en el desierto argelino. La autora usa el término LatinoÁfrica para referirse a esta localización, ya que su identidad y cultura tienen inscritos un fuerte componente hispano sobre el que la autora reflexiona.

En «Feminidades y contrafeminidades», la figura de la mujer es el centro de los estudios, los cuales invitan a interrogarnos sobre su condición y su potencialidad de subversión tanto ayer como hoy. Beatriz Ferrús a través de tres mujeres viajeras-escritoras del siglo XIX —Eva Canel, Nellie Bly, Gertrudis Gómez de Avellaneda— que relataron sus periplos por Norteamérica, Latinoamérica y España, respectivamente, nos muestra cómo la literatura de viaje, en este caso de mujeres, es un acto de redefinición y de reestructuración de identidad (femenina) e imaginarios (nacionales). Por lo que escribir siendo mujer implica revisar esta categoría y desafiar el orden simbólico. Chiara Bolognese analiza la novela *Cien botellas en una pared* de la escritora cubana Ena Lucía Portela, y a partir de la comparación entre las dos protagonistas (una lesbiana de éxito y una heterosexual desastrosa), da cuenta de voces y experiencias que describen a una mujer diferente, que se opone al tradicionalismo, así como al ideal revolucionario, y que resulta ser la voz de una capa silenciada, pero muy ruidosa, de la sociedad habanera. Giovanna Minardi ofrece una discusión en torno el estado actual de la reflexión teórica sobre el feminismo latinoamericano a partir de la década de 1990. Se pregunta por qué el movimiento y el pensamiento feminista de Latinoamérica han perdido fuerza crítica y radicalidad en sus acciones; y analiza el surgimiento de nuevas formas de feminismo indígena en la región. Su propuesta termina afirmando que, hoy más que nunca, se hace necesario definir qué es lo universal y cómo vivir la diferencia y la pluralidad. Marie-Agnès Palaisi-Robert, a través del análisis de la producción narrativa de las mexicanas Silvia Molina y María Luisa Puga, y basándose en Judith Butler y la perspectiva *queer*, lleva a cabo una reflexión sobre la mujer y su nivel de liberación en la sociedad mexicana actual. La autora muestra cómo estas novelas representan el proceso de «corporización del género», y reivindica una mayor atención crítica sobre este aspecto. Destaca las cuatro estrategias de resistencia que las caracterizan, y afirma que de esta forma las autoras anulan la jerarquía entre los sexos y proponen una manera diferente de ser mujer, logrando así «re-pensar» y «re-generar» el género.

En «Narradoras de/en resistencia: cuerpos y género» se presentan lecturas de textos escritos por mujeres en los que la representación del cuerpo es una propuesta clave a la hora de salir de las lógicas represoras, normalizadoras y esencialistas, y de esta forma, reescribir con el cuerpo al propio cuerpo que ha sido coartado, crear textualidades corporales. Meri Torras analiza la novela *Patas de avestruz* de la escritora argentina Alicia Kozameh, y enfatiza en cómo en su escritura, entendida como testimonio sometido a un proceso de ficcionalización, el cuerpo es un eje, es el contenedor de la fragilidad, vulnerabilidad y resistencia, así como del dolor y compromiso. Por tanto, el escribir permite el acto de dar muerte a un cuerpo, así como el devenir de un cuerpo textual. Aina Pérez, a partir de la figura de la narradora brasileña Clarice Lispector, presenta una reflexión sobre la creación y el corporeizar la autoría literaria. Por medio de la asociación entre naturaleza (el animal) y la feminidad (la mujer), propia de los personajes lispectorianos, señala que la escritora se resiste a la lógica excluyente desde un lugar que le ha sido negado a la mujer (el autoral), la literatura es, entonces, donde se inscribe la diferencia, donde la palabra negada se plasma. Anabel Gutiérrez, con su lectura de la novela *Nueve Lunas* de la escritora peruana Gabriela Wiener, analiza el embarazo de la narradora como una revolución y metamorfosis corporal, en la que se subvierten los estereotipos sobre la belleza y ternura de esta experiencia. La autora destaca cómo Wiener desmonta estos lugares comunes y desacraliza tanto la experiencia de ser madre como el propio embarazo, y con ello defiende que no son estas experiencias las que otorgan identidad a la mujer, sino el acto de contar el cuerpo. Noemí Acedo indaga en la novela *Una sola muerte numerosa*, de la argentina Nora Strejilevich. La autora, tras un recorrido crítico por teóricos y propuestas interpretativas, plantea la cuestión acerca de «¿dónde está el punto ciego que no nos permite ver, nombrar, decir lo irrepresentable, innombrable, indecible?». Su texto es una reflexión sobre el horror: éste no se puede mirar, pero sí escuchar.

El último capítulo de esta publicación, «Representaciones: conflictos a escena», tiene como eje otros formatos de representación —televisión, documental y cine— para abordar las diversas problemáticas de América Latina. Gabriel Castillo conflictúa el modo en el que la recepción local de la programación de la televisión chilena (1965-1968), puesta en correlación con el análisis del ensayo histórico y filosófico y de la historieta infantil, permite replicar y prolongar un ciclo de imaginario

histórico más extenso, que está determinado por el proyecto desarrollista ilustrado del Estado educador y por una representación residual de los regímenes modernos y de las imágenes de occidentalidad. Por su parte, Antonio Prado realiza una lectura del video activismo argentino actual, que ejemplifica con tres documentales, y destaca cómo éste se diferencia del movimiento documentalista militante de la Argentina de los sesenta y setenta en la medida en que hoy, en los colectivos videoastas, la lucha de clase converge con la lucha de género. Por lo tanto, éstos pasan a formar parte de una misma problemática que debe ser atendida, documentada y contrainformada. Finalmente, Stefano Tedeschi hace un estado de la cuestión de los estudios dedicados al vínculo entre literatura y cine. El autor señala interesantes, e inesperados, puntos de encuentro entre estas dos artes, los que nos permiten acercarnos de diferentes maneras a la producción cultural latinoamericana. Se refiere más en detalle al aspecto visual en *El llano en llamas* de Juan Rulfo, y a la reescritura del cuento «Historia de Rosendo Juárez» de Jorge Luis Borges. Termina con una reflexión sobre las posibles relaciones entre el neorrealismo italiano y el realismo mágico latinoamericano.